

PRÓLOGO

Prof. Dr. José Manuel Saiz Álvarez

Es para mí un placer especial escribir el prólogo de este libro, cuya fase seminal nace tras una brillante tesis doctoral realizada por el autor, merecedora de la máxima calificación y defendida con éxito en la Universidad Pontificia de Salamanca (España). El actual doctor, utilizando la doble combinación de teoría de juegos y experiencias vivenciales extractadas del conflicto bélico, analiza la racionalidad del ejército y la guerrilla en una guerra fratricida que, Dios lo quiera, nunca más se repita en las bellas tierras guatemaltecas.

Etimológicamente el vocablo *guerra* es un término que, curiosamente, no nace de la lengua latina sino de *wërra*, del alto alemán antiguo (en alemán, *Althochdeutsch*), en una época (500-1050 d.C) en la que las luchas entre los francos, lombardos, turingios, bávaros y longobárdicos en Europa Central se sucedían sin cesar. Combates altomedievales que debilitaron al continente europeo en su conjunto, tanto en términos de progreso económico, con el deterioro físico de buena parte de lo realizado por el Imperio Romano, como con el detrimento continuo de la calidad de vida, con la aparición de pandemias de forma regular que diezmaron a una población europea sumida en la conflictividad y la lucha por sobrevivir, sobre todo en los territorios ocupados por el pueblo germánico los cuales se fueron cristianizando gracias a valerosos y santos misioneros, gran parte de los cuales

son hoy venerados en los altares de iglesias, monasterios y catedrales de Europa Central y Oriental.

Quince siglos han pasado desde el nacimiento del vocablo definidor de esta sinrazón y el ser humano sigue cayendo en el mismo error, a pesar de la ingente memoria histórica existente sobre los efectos perversos de la guerra. La paz es un derecho natural del ser humano y va en consonancia con el amor y la armonía deseada por el Creador. Por eso, el conflicto bélico va *contra natura* del ser humano, tal y como se afirma tanto desde el iusnaturalismo clásico aristotélico en su *Ética a Nicómaco*, como desde el racionalista, desde Hugo Grotius con su *De Jure Belli ac Pacis*, editado en 1625, hasta Francisco Suárez (1548-1617), conocido como *Doctor Eximius*, de la Escuela de Salamanca (s. XVI-XVII). Por eso, el desgraciadamente excesivo período bélico que dañó a Guatemala desde 1960 a 1996 es un hecho que ha de evitarse al ir en contra del progreso económico y social de las naciones. Verdad inmutable que se repite desde los primeros inicios de la civilización.

Por todo ello, en el trasfondo de estas páginas se encuentra un aprendizaje que invita a la sociedad guatemalteca a vivir en una paz y en una armonía ambas alejadas de cualquier tipo de violencia. Los conflictos bélicos llevan hacia el empobrecimiento de las sociedades en donde desgraciadamente suceden, lo que provoca a su vez círculos viciosos llenos de venganzas soterradas, extrema pobreza, injusticias y desigualdades económicas y sociales. La paz, tanto en el interior de las personas como en la proyectada hacia el exterior del sujeto en sí, se trasluce en cualquier momento, en cualquier circunstancia de la vida y lleva a que toda la sociedad en su conjunto goce y tenga una mayor calidad de vida y un íntimo deseo de felicidad y bienestar. Guatemala ha de volver a descubrir la convivencia en una atmósfera de paz que vaya más allá de curar unas heridas aún abiertas.

Una convivencia en paz y en perdón que contribuya a eliminar para siempre desavenencias y resquemores entre los guatemaltecos. Es posible hacerlo y, de hecho, hay que conseguirlo.

De ahí el valor de este brillante libro como instrumento de paz para esta tierra chapina en la que usted, querido lector, como guatemalteco o como foráneo, tiene la fortuna de vivir. A la hora de leerlo, le invito a empaparse del trasfondo del mismo, para que el conflicto bélico, así como cualquier otra forma de violencia, incluso la doméstica, quede fuera de la persona y por extensión, de la sociedad en su conjunto. Una paz duradera derivada del perdón y del olvido es el camino natural para el amor, la fraternidad y la convivencia. ¿Fue racional el que lucharan los guatemaltecos entre sí durante 36 años? En las páginas de este libro, el lector encontrará la respuesta.